

Edita



### JUNTA DIRECTIVA

#### Presidente

Pedro Puente

#### Secretario

Anselmo González

#### Tesorero

Enrique Giménez

#### Vocales

Bartolomé Jiménez

Ramón Salazar

Valentín Suárez

Cayetano Vega

#### Director

José Manuel Fresno

#### Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

#### Consejo de Redacción

Pilar Calón, Sofía Sánchez, Patricia Bezunartea, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Marisa de Pablo, Jesús Iglesias, Marta Pereda, Pedro Rincón, Fernando Villarreal, José E. Serrano, Adela Carrasco

#### Redacción, suscripciones y publicidad

##### ASGG

Departamento de Relaciones Institucionales y Comunicación

Antolina Merino, 10. 28025 Madrid

Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.

e-mail: comunicacion@asgg.org

http://www.asgg.org

#### Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.)

#### Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999

ISSN: 1575-1988

#### Co-financian

Iniciativa Empleo-Integra

Proyecto SENDA



MINISTERIO DE TRABAJO  
Y ASUNTOS SOCIALES

La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

# Editorial

## Los gitanos en la ciudad

**A**l igual que el resto de los ciudadanos, la mayoría de los gitanos españoles habitamos actualmente en ciudades. El proceso de migración y asentamiento definitivo de los gitanos en las ciudades, se produjo fundamentalmente a partir de la década de los 50; la industrialización, la mecanización agrícola y otra serie de factores contribuyeron a ello de modo determinante.

Muchos gitanos, cuando llegaron a la ciudad, se construyeron sus chabolas en los barrios periféricos. Por aquellos años el chabolismo era muy común; por hacernos una idea, la ciudad de Madrid, por ejemplo, en el año 1940 apenas contaba con 800.000 habitantes de los que más de la mitad vivían en cuevas, chozas y chabolas. La ciudad era incapaz de absorber el flujo de inmigrantes que según los titulares de los periódicos de la época llegaban en cantidades superiores a las 3.000 familias diarias.

Los planes de vivienda que se pusieron en marcha en España en las décadas de los 60, 70 y principios de los 80, facilitaron una vivienda digna a los ciudadanos que no la tenían; en la mayoría de las ocasiones estos planes también llegaron a la población gitana, de modo que buena parte tuvieron la oportunidad de acceder a un piso, si bien no siempre en las condiciones en que habría sido de desear. Es evidente que los gitanos nos beneficiamos en buena medida de estos planes de modo que a inicios de los 90 más de la mitad habitábamos en viviendas sociales o de promoción pública.

Desafortunadamente en no pocas ciudades quedó un resto que, o bien porque llegaron más tardíamente, porque no estaban suficientemente mentalizados, porque sus condiciones de vida no se lo permitían o por la falta de compromiso de los poderes públicos, aún no han sido realojados. Aunque esta situación actualmente afecta a un porcentaje muy pequeño de gitanos (menos del 10%), no deja de ser por ello preocupante y alarmante, puesto que estas personas se ven privadas de la dignidad humana mínima y además, su situación es la base de muchos de los estereotipos que se generalizan hacia el conjunto de la población gitana.

Pero hoy los problemas son otros y nos sitúan ante nuevos retos; los cambios demográficos que se han producido en la población urbana, las políticas de vivienda que en muchas ocasiones han obedecido más a criterios especulativos y mercantiles que solidarios y redistribuidores, los cambios en los sistemas de producción, etc., han traído como consecuencia otro tipo de situaciones que es necesario acometer: la excesiva concentración de minorías étnicas y migrantes en barrios históricos y periféricos de las ciudades, la falta de servicios adecuados, de dinamismo y actividad comercial, el sentimiento de inseguridad de sus habitantes e incluso a veces de confrontación y de rechazo mutuo, la *guetización* de los espacios y, en definitiva, el funcionamiento de las ciudades a dos o más velocidades.

Estos problemas que afectan a la esencia misma de la ciudadanía y de la cohesión social, ponen en cuestión aspectos tan fundamentales como el sentido y los valores en los que se fundamentan las políticas urbanas actuales, el papel y la significatividad de la escuela en estos entornos, la capacidad de los movimientos sociales para favorecer la participación social, etc.

Solamente en la medida en que seamos capaces de potenciar el equilibrio en las ciudades, de modo que los ciudadanos se apropien de los espacios, los perciban como suyos, eviten el sentimiento de malestar e inseguridad y los barrios sean entornos de creatividad y libertad, seremos capaces de contribuir a la construcción de ciudades con futuro. Esta tarea también nos toca a los gitanos, que deseamos ciudades interculturales en las que, junto con el resto de habitantes, podamos ser ciudadanos activos en la parte que no toca. ■